

# Visiones hispanas acerca de Asia a lo largo del siglo XIX: Alí Bey el abbassi y Adolfo Rivadeneyra

*Spanish visions about Asia throughout the 19th century: Ali Bey el Abbassi and Adolfo Rivadeneyra*

**Fernando Escribano Martín**

## Resumen

El siglo XIX español es muy complicado desde el punto de vista político. Los continuos cambios de gobierno implicaron políticas muy distintas en el ámbito internacional, que se trataron de adaptar a un marco general también muy cambiante. Esta comunicación pretende trazar las líneas generales de esta acción (o inacción) exterior de España, con atención especial al continente asiático. Lo que en principio se podría adelantar como conclusión general, que la política hacia Asia por parte de España apenas existió, a pesar del control de las Filipinas o de los primeros posicionamientos en el Pacífico, contrasta sin embargo con acciones puntuales, como la llevada a cabo en los territorios controlados por el Imperio otomano por Ali Bey el abbassi, o la apuesta por Irán de gobiernos liberales que cuajó solo con la Primera República española. La acción exterior con respecto a Asia desde España durante el siglo XIX fue conservar lo que se tenía, sin hacer prácticamente nada. Solo acciones puntuales contradicen esta tónica general, y aquí hablamos de dos muy significativas, aunque solo en parte conocidas.

**Palabras clave:** España; siglo XIX; Asia, Ali Bey el abbassi; Adolfo Rivadeneyra.

## Synopsis

The Spanish 19th century is very complicated from a political point of view. The continuous changes of government implied very different policies at international level, which tried to adapt to a general framework that was also very changing. This paper aims to trace the general lines of this abroad action (or inaction) by Spain, with special attention to the Asian continent. What in principle could be advanced as a general conclusion, that the policy towards Asia by Spain hardly existed, despite the control of the Philippines or the first positions in the Pacific, however, contrasts with specific actions, such as the one carried out in the territories controlled by the Ottoman Empire by Ali Bey el abbassi, or the commitment to Iran by liberal governments that only were materialized with the First Spanish Republic. Foreign action with respect to Asia from Spain during the 19th century was to conserve what one had, doing practically nothing. Only specific actions contradict this general trend, and here we will talk about two very significant ones, but only partially known.

**Keywords:** Spain, XIX Century; Asia; Ali Bey el Abbassi; Adolfo Rivadeneyra.



### INFORMACIÓN:

<https://doi.org/10.46652/pacha.v3i8.105>

ISSN 2697-3677

Vol. 3, No. 8, 2022. e210105

Quito, Ecuador

Enviado: Mayo 22, 2022

Aceptado: Julio 25, 2022

Publicado: Agosto 5, 2022

Sección General | Peer Reviewed

Publicación Continua



### AUTORA:

 **Fernando Escribano Martín**

Universidad Autónoma de Madrid

[fernando.escribanom@uam.es](mailto:fernando.escribanom@uam.es)

### CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no existe conflicto de interés posible.

### FINANCIAMIENTO

Artículo desarrollado en el marco del proyecto “Nuevos actores en las relaciones internacionales contemporáneas durante los procesos de descolonización de África, Asia y América Latina (1810-1990). Redes políticas, alianzas y cooperación Sur-Sur”, financiado por la Comunidad de Madrid a través del Convenio Plurianual con la Universidad Autónoma de Madrid, V PRICIT, SI1/PJI/2019-00493.

### AGRADECIMIENTOS

N/A

### NOTA

El artículo no se desprende de otro trabajo, es una reflexión y análisis que surgió en base a años de trabajo sobre distintos campos.

### ENTIDAD EDITORA



## 1.- Introducción

En su biografía sobre Jane Dieulafoy, Eve et Jean y Gran-Aymeric (1991) hablan de España como el otro Oriente de la arqueóloga, viajera y escritora. España, en el siglo XIX, más que el sur de Europa era para muchos europeos el norte de África, y quizá viesan este territorio, este país, más cercano a Oriente por su historia y su cultura, que como parte de esa Europa en la que estaba incluida. Las visiones en torno a la geografía, las fronteras y la historia, como se sabe, tienen mucho de aprendidas, creadas e interpretadas.

La historia del siglo XIX español es compleja y atribulada. Un mero y fugaz repaso a la misma nos hará tomar conciencia de las muy diversas circunstancias por las que transitó y que sin duda están en la base de la dificultad de establecer una política exterior continuista, y mucho menos intentar establecer políticas colonialistas con una cierta continuidad, aunque aventuras de este tipo haberlas las hubo, y comenzaron mucho antes de lo que se pueda pensar o surgieron en otros países.

Después de esta visión fugaz por la historia del siglo XIX español, se trazará una visión general por las propias acciones de la política española exterior en relación con Asia, o al menos hablar de alguna de ellas. No hay que olvidar que, hasta 1898, España poseía Filipinas y toda una serie de archipiélagos en el Pacífico, o que entre 1571 y 1815 el Galeón de Manila (la Nao de la China) unió Manila y México, formando así un triángulo comercial que enlazaba anualmente tres continentes cruzando el istmo americano, haciendo que llegaran a España y a Europa, durante todo este tiempo, productos exóticos, lujosos y refinados, pero también ecos de aquella presencia y tenencia española que en el caso de Filipinas no marcó aparentemente su política internacional, pero que sí influyó en la toma de decisiones. En esta comunicación no se va a profundizar en temas que también estarían relacionados con el ambicioso tema planteado, como sería la participación en acciones, más o menos soterradas, contra otras potencias involucradas en estos territorios, cuando movimientos colonialistas empezaban a producirse, o la presencia española en los Santos Lugares a través de la Obra Pía, que no solo protegía intereses y presencias religiosas, y que estaban bajo custodia española.

La comunicación se centrará en dos momentos concretos, en dos viajeros excepcionales, que llevaron a cabo sendas misiones gubernamentales, al principio y casi al final del siglo XIX, y que no tienen continuidad aparente en la acción diplomática española. El análisis se ha basado en dos líneas de trabajo: la construcción de un marco general a través de bibliografía especializada en el tema y en la época, y la investigación en fuentes primarias, en archivos. La documentación consultada sobre Alí Bey y sobre Rivadeneyra provienen fundamentalmente del Ministerio de Asuntos Exteriores, hoy repartida entre el Archivo Histórico Nacional, sito en Madrid, y el Archivo General de la Administración, sito en Alcalá de Henares. Esta afirmación y estos lugares pueden parecer obvios, pero son también conclusiones de años de investigación y que solo desde hace poco se están presentando a la comunidad científica internacional.

Como hemos señalado, al primero que se va a estudiar es a Domingo Badía y Leblich, que bajo el pseudónimo de Alí Bey el abbassi creyó estar cerca de dominar Marruecos y después hizo un viaje increíble por el Mediterráneo, visitando países con intereses muy concretos, poco antes que España luchase contra los franceses en su guerra de independencia. El otro viajero a estudiar es Adolfo Rivadeneyra y Sánchez, quien, entre 1874 y 1875, realizó una estancia de unos diez meses en Teherán, para después realizar un viaje de un año por Irán que le permitieron escribir el mejor libro sobre el país trazado en este tiempo, en una misión comercial y política de la Primera República Española que no fue comprendida hasta tiempo después.

Del estudio de estos dos personajes excepcionales y de las acciones de la diplomacia, política y cultura españolas en Asia en el siglo XIX, se podrán sacar solo unas pocas ideas de conjunto o continuidades manifiestas, seguramente a causa de la inestabilidad política que duró todo este tiempo, donde los intereses y las intenciones de los muy distintos gabinetes que se sucedían a veces demasiado rápido anulaban las acciones llevadas a cabo previamente, pero sí se podrá tener una idea global adecuada y se conocerá alguna actividad o misión que deberá ser estudiada de un modo más concreto posteriormente, como si de una *spin-off* se tratara.

## 2.- El convulso siglo XIX español

Para entender el siglo XIX español habría que retrotraerse a la llegada de Carlos IV al poder en 1788 y al estallido de la Revolución Francesa al año siguiente, en 1789, que configuró la política exterior de España desde el principio, cerrando fronteras y enfrentándose en coalición al nuevo poder que se asentó en el país galo, para pasar después, ya con Godoy en el gobierno, a una alianza o sumisión que desde un primer momento le causó problemas, como por ejemplo la batalla de Trafalgar de 1804 y la pérdida del grueso de la armada que le relacionaba con las posesiones americanas.

El gobierno de Carlos IV, dirigido de facto por Godoy a partir de 1792, transitó desde esa alianza hasta la invasión francesa de la península ibérica en 1808. Napoleón pidió permiso para atravesar España en dirección a Portugal y a partir de un momento pareció obvio que el objetivo era también la propia España. Godoy planteó el exilio de los reyes en América, como había hecho la familia real portuguesa, pero en esas se produjo el Motín de Aranjuez (17 y 18 de marzo de 1808), que supuso la toma del poder por parte de Fernando VII, hijo de Carlos IV, la pérdida de este por parte de Godoy y de facto el afianzamiento de las posiciones francesas. En breve se produjeron las abdicaciones de Bayona (5 y 6 de mayo de 1808), el levantamiento del pueblo de Madrid y el inicio de la Guerra de la Independencia (2 de mayo), finalizando todo este proceso con el nombramiento de Joseph Bonaparte como rey de España (6 de junio de 1808). En este

contexto ciertamente convulso, se produjeron dos hechos políticos altamente significativos en cuanto a la implantación de las ideas ilustradas: la Carta, Estatuto o Constitución de Bayona, carta otorgada promulgada el 6 de julio de 1808 por parte del rey francés, y la Constitución de 1812, promulgada en Cádiz un 19 de marzo (San José, de ahí que se la llamase “la Pepa”), único lugar a salvo del ejército francés gracias a la protección de la armada británica, y donde se reunieron las Cortes provenientes de todos los territorios hispanos, y que hablaba de los españoles en un sentido muy amplio e incluyente: Art. 1º. *La Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios*. Art. 2º. *La Nación española es libre e independiente, y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona*.

La Constitución de 1812 abre muchas puertas y fue redactada también por algunos de los luego redactaron las constituciones americanas. Es muy interesante seguir la labor de los diputados americanos en las Cortes de Cádiz, y su participación luego en los procesos de independencia americanos (VVAA, 2010).

La historia de España recorrió sus avatares de forma paralela a la europea, y la *Grand Armée* no dominó nunca el territorio peninsular gracias a la guerra de guerrillas, lo que de hecho fue el inicio de la derrota de Napoleón. El Tratado de Valençay (8 de diciembre de 1813) suponía la vuelta de Fernando VII al trono español y la salida de las tropas francesas de España, y a partir de ahí veinte años de un gobierno que pretendía la vuelta al Antiguo Régimen con periodos de corte liberal al compás de otras revoluciones europeas. Fernando VII, pasó de ser llamado “el deseado” a “rey felón”, y se suele dividir su gobierno en tres etapas: 1814-1820: sexenio absolutista, 1820-1823: gobierno liberal, cerrada con la invasión de los 100.000 hijos de San Luis, que supuso el mantenimiento en Madrid de una guardia francesa mercenaria mientras Fernando VII fue rey, y la década ominosa (1823-1833) que pretendió una vuelta al absolutismo más radical y aplicó una fuerte represión ideológica. El final de su vida estuvo marcado por la pretensión de que su hija fuese reina, lo que supuso un acercamiento a los liberales, las modificaciones legales pertinentes (Pragmática Sanción) para que su hija pudiese serlo, y a la postre las guerras carlistas, pues su hermano, Carlos María Isidro de Borbón, no aceptó el nombramiento de Isabel II como reina, lo cual supuso tres guerras a lo largo del siglo XIX, que fueron más un enfrentamiento entre liberalismo y Antiguo Régimen que una lucha sucesoria.

Con la muerte de Fernando VII en 1833 se nombró a Isabel II como reina con tres años. Gobernó bajo las regencias de su madre María Cristina de Borbón-Dos Sicilias y luego (1840) la del general liberal Espartero. Fue después proclamada reina y mayor de edad el 10 de noviembre de 1843, con trece años, y el 10 de octubre de 1846, al cumplir dieciséis años, fue casada con su primo Francisco de Asís de Borbón, cuando las potencias europeas no consiguieron un acuerdo para nombrar quién sería su marido. Este suceso es uno de los que muestran la importancia política que entonces tenía España en Europa. El gobierno de Isabel II (se suele hablar de hasta cincuenta y dos gabinetes) supuso la muy lenta creación de un estado liberal en España, la lentísima y tardía incorporación a la revolución industrial y un vaivén político, diplomático y militar que sin duda causó una falta de continuidad en cualquier tipo de política que se pretendiese implantar.

Estos cambios de gobiernos agravaban además la situación por el funcionamiento entonces de la Administración, que mudaba a todos sus funcionarios con cada cambio de gabinete. El cambio de cualquier cargo afectaba a sus subordinados y dependientes, de modo que toda la estructura venía afectada. Para entender la figura del cesante, el funcionario que dejaba de serlo, hay que leer *Miau*, de Benito Pérez Galdós.

La llamada Revolución Gloriosa de 1868 supuso el exilio definitivo de la reina (abdica el 25 de junio de 1870). El periodo conocido como Sexenio Democrático o Revolucionario (véase el matiz en la nomenclatura que indica dos enfoques muy claros) supuso dos años de Gobierno Provisional, dos años de reinado de Amadeo de Saboya y un año efectivo de la Primera República Española más otro solo nominal, hasta que los movimientos políticos dirigidos por Cánovas del Castillo supusieron la vuelta de los Borbones al poder de la mano de Alfonso XII (1874-1885): primero el golpe de estado del general Pavía y luego el golpe de estado de Martínez Campos, que precipitó la vuelta del futuro rey y el inicio de la Restauración. Véase que se nombra a Alfonso XII y no a su madre, que se mantiene en el exilio.

La temprana muerte del rey, que hará que Alfonso XIII nazca tal al hacerlo tras la muerte de su padre (25 de noviembre de 1885, muerte de Alfonso XII; 17 de mayo de 1886, nacimiento de su hijo), consolida un sistema político que se entiende como de turnismo entre conservadores y moderados, y que se basa en el “pucherazo” y en la corrupción generalizada, pero que significa también la materialización y conservación del sistema de la Restauración, dejando aparte a todos los agentes políticos que no sean estos dos partidos, y donde hay que incluir a todos los nacionalismos y al desarrollo del movimiento obrero, que buscarán después su posicionamiento en el tablero político español fuera del Parlamento.

A Alfonso XIII se le proclama rey en 1902, al cumplir los dieciséis años, quizá intentando evitar la excesiva juventud de su abuela y, como anotó en su diario:

En este año me encargaré de las riendas del estado, acto de suma trascendencia tal como están las cosas, porque de mí depende si ha de quedar en España la monarquía borbónica o la república; porque yo me encuentro el país quebrantado por nuestras pasadas guerras, que anhela por un alguien que lo saque de esa situación. (Borbón, 1960)

Asumió las funciones constitucionales que tenía otorgadas, dirigió los gobiernos y sus políticas, y al final de su reinado entregó el poder al dictador Primo de Rivera (1923), después al general Berenguer (1930) y unos meses al almirante Aznar. Tras la derrota en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 de las listas monárquicas, se produjo la huida del rey, que moriría en el exilio, la proclamación de la Segunda República Española (14 de abril de 1931) que concluyó con la Guerra Civil (18 de julio de 1936 – 1 de abril de 1939).

El siglo XIX español es convulso y confuso en sus interpretaciones, e incluso sus márgenes cronológicos pueden ser sometidos a interpretación. Aquí hemos dibujado solo las líneas principales de sus vaivenes políticos, guía imprescindible para entender la excepcionalidad y el contexto en el que se producen las principales acciones y visiones que se dieron en el continente asiático de parte española.

### **3.- Algunas consideraciones sobre las políticas en relación a Oriente de España en el siglo XIX**

La misma complejidad que se señalaba en relación a la política española de este periodo, tiene su lógica consecuencia en el análisis de la acción diplomática. La batalla y derrota de Trafalgar (21 de octubre de 1805), entre la flota franco-española al mando del vicealmirante francés Villeneuve y que tenía a su mando a Federico Gravina, y la flota británica comandada por Nelson, implica la pérdida de la gran armada construida en los decenios anteriores y que tenía como base la pretensión de un cambio de política hacia América. Sean estos cambios pretendidos en un sentido u otro, todo lo que sucede después está condicionado por las nuevas dificultades en la comunicación que la pérdida de esta armada significa.

Aquí no se pretende otra cosa que intentar señalar el marco en el que se encuadran dos viajes en relación con el Oriente que son parte de la acción diplomática española, aunque uno de ellos de forma absolutamente soterrada. El periplo de Domingo Badía, del que se habla en el siguiente apartado de esta comunicación, pretendió ambiciones colonialistas españolas en Marruecos mucho antes de que la historiografía habitual hable de ello, y desde luego tuvo continuidad en la acción colonial francesa. Su acción en labores de inteligencia (en parte secretas, en parte desconocidas, en parte con dudas razonables al respecto...) en territorios de un Imperio otomano en decadencia y donde Francia y Reino Unido se posicionaban, pueden estar abriendo una nueva línea de investigación o responden a una imaginación calenturienta, como a veces se ha acusado a nuestro protagonista. La edición de Salvador Barberá Fraguas sobre los *Viajes por Marruecos* de Alí Bey, con un magnífico prólogo (1997, pp. 9-127), es un ejemplo de visión poco proclive sobre la valía o las intenciones del personaje.

Hay sin duda muchos factores (la independencia de los Estados de Unidos de América, las ideas ilustradas, las implicaciones políticas que tuvo que la metrópoli estuviese ocupada por Francia, el asunto de la armada mencionado, las revoluciones de la época y que condicionaron la partida de ejércitos o no...) pero lo cierto es que, fundamentalmente en el reinado de Fernando VII (1814-1833), se produjo la independencia de la mayor parte de los países americanos antes vinculados a la Corona española.

En relación con Oriente y a nivel internacional, esto implicó que la posición internacional española se volvió aún más compleja e insegura, tanto por la poca relevancia de su potencia como por lo disperso de sus dominios (Jover, 1999, p. 135). La subida al poder del general O'Donnell en junio de 1858, a juicio de Pi y Margall (1970, p. 149), inaugura un periodo en que se mira más al exterior que al interior, para regocijo de las ideas más imperialistas que hubieron de reprimirse por la situación del país y que explica una serie de actuaciones con carácter de guerras de prestigio y campo de acción para el ejército y que se plasma en varias intervenciones (Jover, 1999, p. 143 y Salom Costa, 1967):

Expedición franco-española a Cochinchina (1857-1860)

Guerra de Marruecos (1859-1860)

Expedición a México (1861-1862)

Guerra en Perú y Chile (1863-1866)

La inauguración del Canal de Suez en 1869 (Ochoa Brun, 2017, p. 129), tal y como señalaron Sinalbo de Mas, luego ministro en China, y Mariano Remón y Zarco del Valle, ministro en Constantinopla, en sendos informes al gabinete acerca de la importancia de su apertura para las relaciones entre España y sus posesiones, están sin duda en relación con una de las misiones encomendadas a Adolfo Rivadeneyra en su misión en Persia: el estudio de la posibilidad de establecer una base en el Golfo Pérsico, obviamente pensando en favorecer esta comunicación [*Instrucciones al Cónsul nombrado en Teherán (Persia) D. Adolfo Rivadeneyra*, 15 Setiembre 1873; o en la introducción (pp. 77-81) de la edición de 2008 de su *Viaje al interior de Persia*.]. Por cierto, Adolfo Rivadeneyra, viajando desde su puesto en Damasco, también estuvo presente en la ceremonia de inauguración del canal. La inauguración del Canal de Suez se produjo el 17 de noviembre de 1869 y supuso un gran acontecimiento internacional. La ópera Aida, de Giuseppe Verdi fue encargada para esa ceremonia, pero hubo de ser estrenada más tarde. La inauguración estuvo presidida por la madrileña emperatriz de los franceses, Eugenia de Montijo (Escribano Martín, 2017).

Es muy difícil trazar ninguna continuidad en la acción diplomática española en el siglo XIX debido a la discontinuidad en el gobierno ya comentada. Hay que tener en cuenta, además, la poca fuerza de España en el contexto europeo o mundial, y la injerencia de otras potencias en su política, como se puede observar en el seguidismo de la política francesa hasta la invasión de la península y posterior guerra civil, la presencia de un contingente francés en Madrid a partir de 1823 durante el resto del reinado de Fernando VII, o los equilibrios internacionales (o conflictos) que se generaron en torno al matrimonio de Isabel II. Incluso con la Restauración (1875), el nuevo gobierno debe hacer frente a la continuidad de las suspicacias que se levantaron en la etapa anterior por parte de las potencias europeas con respecto a España y, además, su acción diplomática está enmarcada en la tensión provocada por la guerra franco-prusiana (Salom Costa 1967, p. 419).



Así, no se puede encuadrar en una acción continuada, o en un plan de acción exterior por parte del Gobierno español que tuviese al menos una mínima continuidad, ninguna de las misiones, expediciones o acciones de carácter humanitario que se llevaron a cabo y que de hecho algunas fueron importantes. Da la impresión, a veces, como parte de una visión muy especial de entender la relación entre la política y la sociedad en España, que estas acciones sobresalientes se hicieron a pesar del poder que las ordenaba... pero tampoco esto fue siempre así. Aquí vamos a hablar de dos de estas misiones, sorprendentes en su concepción y resultados y, curiosamente, o no, poco conocidas.

#### **4.- El viaje secreto de un ilustrado disfrazado**

Muy a principios del siglo XIX, justo antes de que en España tuviese lugar la guerra de la independencia (1808-1814) frente al francés, Domingo Badía y Leblich, un español disfrazado de príncipe musulmán, Alí Bey el abbassí, recorrió primero Marruecos y luego puntos clave del Mediterráneo, en un viaje que tuvo el componente científico que al principio lo definió y por lo que fue concebido, pero que se desarrolló después por unos itinerarios que parecían no estar previstos, y escondió una serie de intenciones y confrontaciones políticas que todavía hoy no resultan claras.

Es difícil conocer con claridad cómo se concibió el viaje, quién lo siguió y cuáles eran las intenciones reales del mismo, pues las fuentes no son claras, muestran pretensiones distintas y hay además una parte que claramente nos falta. Tanto Manuel Godoy (*Memorias*, 1965, p. 29), como el propio protagonista, se dicen ambos que fueron quienes concibieron un viaje ciertamente excepcional, a pesar del desconocimiento general al respecto. Vamos a contar someramente en qué consistió el viaje según la documentación existente, vamos a tratar de ubicarlo en una visión española sobre Asia que se produjo al menos en ese momento, y vamos a plantear un par de apuntes sobre posibles acciones españolas con relación al Imperio otomano a las que no solemos prestar atención.

Domingo Badía y Leblich nació en Barcelona el 1 de abril de 1767 y era hijo del secretario de la ciudadela, Pedro Badía y de Catherine Leblich, procedente de Wavre, Bélgica. En 1774 la familia se traslada a Málaga y cuatro años después a Vera, Almería, siguiendo la carrera administrativa del padre, desde donde comenzará a desempeñar la suya propia. En 1786 se matriculó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y cursó estudios de Química y Físicas en las Reales Escuelas, al tiempo que sucedía a su padre como contador de guerra en la costa de Granada. Realizó distintos experimentos científicos y en 1795 intentó hacer volar un globo aerostático (los hermanos Montgolfier habían conseguido el primer viaje en globo poco antes, en 1783, y este de Badía es, desde luego, el primer intento civil que se realiza en España). Este proyecto fracasó y supuso una ruina considerable para la familia. Se trasladó después a Madrid, donde trabajó como secretario y bibliotecario del príncipe de Castelfranco, y es aquí donde concebiría el viaje que él siempre dijo que le propuso a Godoy sin ningún tipo de mediación. Se puede decir que Badía era un perfecto y postrero ejemplo de saber y actitud ilustrada ante la ciencia y ante la vida.



El viaje que nuestro viajero diseñó en base a la lectura de los realizados por otros consistía en recorrer una parte significativa de Marruecos para realizar distintas observaciones y estudios científicos, misión que se llegó a realizar y en parte fue publicada. Pero en algún momento la intención del viaje viró. No está claro si la realización de un viaje político para hacerse con el poder en Marruecos vino por parte de la cancillería o de Godoy directamente, que propondrían esta segunda misión con el amparo del viaje científico, o lo propuso el postulante para poder llevar a cabo su intención real que sería la científica. Lo cierto es que el viaje terminó por ser aprobado el 7 de agosto de 1801 incluso con un informe negativo de la Academia de la Historia, que lo veía inviable, y se realizaron toda una serie de acciones para organizarlo: contratación de Simón de Rojas como acompañante e intérprete, y viaje a París y Londres para documentarse y adquirir los instrumentos científicos necesarios. No se sabe exactamente la razón, pero se conoce que el 29 de junio de 1803, Domingo Badía, solo y con la identidad de Alí Bey el abbassi (se había llegado a realizar la circuncisión en la preparación del personaje) cruzaba el estrecho desde Cádiz hasta Tánger. Decía ser el hijo de un príncipe sirio extremadamente rico, que había tenido que salir de su país por problemas políticos, que por eso poseía una excelente formación europea, y que regresaba a la tierra de su religión para realizar la peregrinación a La Meca. El plan funcionaría, la mentira fue creída, y lo extraordinario del personaje llegaría a fascinar o al menos interesar al sultán de Marruecos, Mulay Sulaymán.

Este viaje, y todas las observaciones científicas que fue recogiendo se pueden seguir en el libro que escribió en francés, publicado en París en 1814, todavía firmando con su pseudónimo. *Voyages d'Alí Bey el Abbassi en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807*, Paris, Didot, 1814. Este libro se tradujo de forma casi inmediata al inglés, alemán e italiano (1816). Solo en la edición en alemán se dice quién es el autor realmente, en el resto se habla con circunloquios para decir que se le conoce y es de confianza. La primera edición en español es de 1836, después de muerto Fernando VII, y ahí se dice con claridad que Domingo Badía es Alí Bey. Pero la documentación paralela que se gestó habla de que se sondeó y movilizó a la oposición al sultán. Hubo una intención y se llegó a ver la oportunidad de intentar una toma del poder en Marruecos. Si esto fue una fantasía más o menos extraordinaria del viajero y de los que estaban detrás de él, si es cierto que fue Carlos IV quien lo paró por no apoyar una traición, o si todo se tramó al albur de las relaciones diplomáticas con el Reino Unido, está todavía por documentar, pero sí sabemos que hubo traslado de pertrechos y soldados al sur de la península y a Ceuta y que la posibilidad al menos se vislumbró. Siendo esto así, estaríamos ante un movimiento de corte colonialista bastante tiempo antes de los que sucedieron por parte de las potencias europeas en relación a Asia y África décadas después.

Por distintas razones el plan se vino abajo, y Alí Bey fue deportado por Larache el 13 de octubre de 1805. Si seguimos el relato del libro, este episodio no fue más que una etapa de su viaje, pero fue acompañado militarmente fuera del país, su séquito, familia y bienes confiscados, y embarcado fuera de Marruecos, dando así comienzo un segundo viaje quizá aún más extraño.

El resto del periplo por el Mediterráneo le llevaría a Chipre, Egipto, los Santos Lugares musulmanes, Constantinopla para regresar después a España, acabando el libro abruptamente, en Bucarest. En todos estos lugares, relacionados con el Imperio Otomano ya en horas bajas, pero también zonas de influencia de los británicos, llevaría a cabo misiones de inteligencia e incluso de sabotaje frente a los intereses ingleses, siendo estos espacios en las que en principio no había intereses españoles claros. Qué es lo que hizo en estos lugares y qué pretensiones había detrás, más allá de lo que se cuenta en el libro, no está nada claro, aquí se cuenta poco más que un periplo inocente.

Pero este viaje que se pretende en el libro vacío de intenciones de ningún tipo es tan extraño a veces, y apunta análisis de todo tipo, que incluso sin contraste con otra documentación despertaría sospechas. Desde Larache llega hasta Trípoli, donde, como en todo su periplo, se entrevista con las autoridades, religiosas y civiles. Marcha después a Alejandría, pero una oportuna tormenta le hace recalar en Chipre, que viene también analizada en su administración, y donde contacta con agentes británicos. Desde Alejandría, donde regresa, marcha a El Cairo, Suez, Yidda para marchar a la Meca, donde despacha “asuntos con el gobernador”, La Meca, que viene ampliamente descrita, y donde apunta el poder ascendente de los wahabitas, después Arafat y Medina, donde tiene prohibido acceder y donde es arrestado, sin mayores consecuencias. No sé entiende bien qué fue a hacer ni qué pasó.

Marcha después a Jerusalén, Jaffa, Acre, Damasco, Alepo, Hama y Constantinopla. Estudia con detalle el Imperio turco, y habla del *Estado actual de Turquía* o de cómo se sienten sus pueblos, estudios que constituyen sendos capítulos en el apartado sobre Turquía de sus *Viajes*. Apunta el desgaste del gobierno y el hartazgo de los gobernados, y no queda claro en otra documentación hasta qué punto participa de conspiraciones o elucubraciones sobre el futuro de una estructura política que ya entonces estaba muy debilitada, como él bien apunta en distintos territorios, y donde franceses e ingleses pugnan por extender su influencia.

En el marco de este viaje, como príncipe musulmán, visitó, ya lo hemos dicho, la ciudad santa de La Meca y realizó todos los rituales que cumplen los peregrinos. Todo esto, los rituales, la sociedad, su organización y la arquitectura de La Meca vienen descritos en su libro. No es el primer no musulmán que la visita, pero sí el primero que la describe y la analiza desde dentro, lo cual es una de las grandes aportaciones del texto del viajero. El análisis de la sociedad de La Meca, su funcionamiento y el reparto y toma del poder que prevé por los wahabitas, es también interesante.

El libro acaba abruptamente en Bucarest, y desde allí marcha vía Viena a Francia y España, recalando en Bayona, donde está la familia real española entregando la corona a Napoleón. Badía dice entrevistarse con Carlos IV, y este le dice que ahora España es de Napoleón y a él debe servir. Sea esta la razón o no, participó de la administración del rey José I Bonaparte, y corrió luego la suerte de los afrancesados.

Cabe la posibilidad de que mantuviese su disfraz incluso una vez regresado a España, pues en Córdoba, por ejemplo, se habla del prefecto moro en esta época. Sabemos que desde finales de 1813 está en París exiliado con la familia, y que, en 1814, con el apoyo de la Administración francesa, publica su libro: *Voyages d'Alí Bey el Abbassi en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807*. Este libro recoge una serie de observaciones y estudios científicos de muchos órdenes que lo hacen único, que están en el origen del viaje, como por ejemplo el estudio sobre La Meca ya citado, los primeros análisis arqueológicos de la isla de Chipre, o una serie de mapas del norte de Marruecos, el Mediterráneo oriental o el Golfo Pérsico.

Hay una segunda parte de su viaje, esta solo planificada, acabada nada más empezar. Después de muchos meses de penurias en Francia, y bajo otra administración distinta a la napoleónica, que siempre vio con claridad las oportunidades que habría en este viaje, planteó un proyecto similar al realizado a la autoridad gala, esta vez haciendo hincapié en las posibilidades políticas de su periplo. El viaje seguía un sentido inverso, pues planteaba llegar a La Meca, y desde allí unirse a una caravana que regresase al norte de África y recorrer así este territorio, en el que veía posibilidades de expansión europea. El viaje, una vez aprobado, concluyó casi nada más empezar, pues Badía murió cerca de Damasco. Es muy posible que fuese de disentería, es cierto, pero siempre se sospechó y el así lo dice, que fuese envenenado, y aquí entrarían los servicios secretos ingleses en juego. Fuese por una razón u otra su muerte, lo cierto es que estamos en una zona en disputa entre Francia y el Reino Unido, y que el segundo viaje previsto por Badía coincide con las zonas de influencia francesa que se empezaron a desarrollar poco después. Como en su primer viaje, fuese Badía quién propuso y diseño sus itinerarios, o que le dejaran hacer por coincidir con planes previos de cada una de las administraciones, fuese quien los imaginó o simplemente quien los llevó a cabo, la figura de Badía como precedente de dos colonialismos distintos, adelantándose décadas a acciones políticas que se mantuvieron durante mucho tiempo posteriormente, emerge con claridad.

El libro de Alí Bey es poco conocido a pesar de su fácil acceso en librerías y bibliotecas. Su lectura muestra un viaje increíble, fantástico, con relevantes aportaciones en lo que hoy consideramos distintas ramas de la ciencia. Pero quizá lo más importante es la historia que hay detrás. El recorrido por Marruecos esconde un intento de subvertir el gobierno existente y colocar otro afín a los intereses españoles, quizá encabezado por él mismo. Al efecto, aunque posteriormente, se llegó a redactar una constitución, con cien años de precedencia sobre la primera propuesta para Marruecos. El periplo posterior por el Mediterráneo, recorriendo lugares claves del Imperio otomano, ya en decadencia, con amplísimas descripciones de todo tipo, y con acciones claramente políticas, tiene relación con el posicionamiento que franceses e ingleses estaban estableciendo en la época.

La muerte temprana de nuestro protagonista, cuando iniciaba un viaje similar al planteado, pero ahora bajo bandera francesa, no puede dejar de ser puesto en relación con el posterior posicionamiento francés en el norte de África, y esta sería una prueba más de la importancia de los viajes de Badía y Leblich, antecesores claros de las acciones colonialistas de franceses, ingleses y españoles en el Mediterráneo, Imperio otomano y norte de África, cuando nadie se imaginaba todavía este término, ni los historiadores posteriores se atreverían a situarlo en esta época.

### **5.- El Viaje al interior de Persia de Adolfo Rivadeneyra**

A finales del tercer cuarto del siglo XIX, entre 1874 y 1875, se produjo la misión diplomática de Adolfo Rivadeneyra en Irán. Esta misión fue corta, y su protagonista tuvo un modo muy especial de afrontarla, pues de los aproximadamente veintidós meses que vivió en territorio iraní, más de un año lo pasó viajando por todo el país, estudiando posibilidades comerciales entre los dos países, pero quizá más realizando un viaje personal donde llevó a cabo estudios de todo tipo que plasmó, cuando al final se dio cuenta que el gobierno no le iba a publicar el texto prometido, en su libro *Viaje al interior de Persia*, único en su tiempo. Este libro fue publicado en la editorial familiar, una de las más importantes del momento. Su padre, Manuel Rivadeneyra, es el que llevó a cabo la *Biblioteca de Autores Españoles*, una historia y análisis de la literatura española. De su *Viaje al interior de Persia* existen dos ediciones, la original de 1881 en tres tomos, y otra algo adaptada por su extensión, de 2008. Esta última ha sido traducida al persa. Además de este libro, el autor tiene otro previo: *Viaje de Ceylan a Damasco Golfo Pérsico, Mesopotamia, ruinas de Babilonia, Nínive y Palmira; y cartas sobre la Siria y la isla de Ceylan*, 1871, con alguna edición posterior parcial, pero solo una completa, la de Miraguano de 2006.

El proyecto diplomático, que buscaba explorar intereses comerciales en uno de los pocos territorios donde las potencias europeas no estaban claramente asentadas, y explorar el estacionamiento de una base en el Golfo Pérsico, fue obra de Manuel Merelo, subsecretario de Estado (Saavedra, 1883, p. 495) en el tiempo de la Primera República española. Para llevarla a cabo se eligió a uno de los mejores especialistas en Oriente que por entonces existían en España, no solo en el cuerpo diplomático, aunque esto supusiese enviar solo un vicecónsul. Esta circunstancia no fue bien vista en la Administración persa, pero sabemos que, en la española, para cuestiones de jerarquías, sigue siendo siempre fundamental, en principio, el conducto reglamentario.

El inicio de las relaciones entre lo que hoy es España e Irán se retrotrae al siglo XV, cuando una embajada mandada por Enrique III de Castilla fue a establecer relaciones con Tamorlán, encabezada por Ruy González de Clavijo, que dejó una narración del viaje. En el siglo XVII hubo varias embajadas entre cortes europeas y la del sah Abbas I, y sin duda la más importante fue la de don García de Silva y Figueroa, que dejó también unos *Comentarios* absolutamente únicos. Sobre el viaje de González de Clavijo se puede leer, por ejemplo, la edición de Miraguano (1999).

Los *Comentarios* de García de Silva y Figueroa y su edición son una aventura en sí (Villalba 2016, Córdoba 2005, Loureiro 2020 y Escribano 2020). La mejor es, sin duda, y de las pocas, la dirigida por Loureiro en 2011. El tercer gran contacto diplomático, casi repetidos cada doscientos años, se produjo con esta legación encargada a Adolfo Rivadeneyra, que también tuvo como resultado un libro excepcional.

Una vez confiada la misión, el vicecónsul viajó a París a entrevistarse con el general Nazar Agá, el representante persa en la capital gala. Le dio consejos sobre el itinerario y sobre la administración persa que utilizó desde el primer momento. Su nombramiento tiene fecha de 14 de diciembre de 1873 y llegó a Teherán el 11 de abril de 1874, cuando tomó posesión de su puesto, vía Tiflis, Bacú, Rasht y Teherán. Durante seis meses estudió la lengua persa y realizó distintas indagaciones sobre la administración, el gobierno y la sociedad persa que fueron parte de sus informes y que después incluyó también en el primer tomo de su libro, en los tres capítulos que siguen a su descripción del periplo hasta la capital: “Historia de Persia”, “Teherán” y “Preparativos de Viaje”.

Después, notifica que dejará la capital el 19 de agosto de 1874 y partió a recorrer el país, en un modo muy especial de entender la misión conferida. Durante un año atravesó el país (notifica su regreso el 25 de agosto de 1875), y fue realizando una radiografía, un estudio pormenorizado de sus gentes, de su historia y de su realidad contemporánea. Grosso modo, y siguiendo los capítulos, recorre el siguiente itinerario: Teherán, Hamadán, Kermanshah, Jorramabad, Dezful, Shuster, Feilíye, Bushir, Shiraz, Kermán, Yazd, otra vez Shiraz, Isfahán y vuelta a Teherán. Este viaje fue quizá anhelado desde niño, y va mucho más allá que la misión que le fue conferida, tal y como muestra en su libro. Esta misión se cumplió y se realizó brillantemente, pero un nuevo gobierno (el proceso de la Restauración borbónica le coge de viaje por el Irán) no supo entender la misión ni la legación, y en cuanto pudo trajo de vuelta al diplomático y clausuró la legación, que no se vuelve a abrir hasta 1911, con José Romero Dusmet como encargado de negocios. Su entrada en el Palacio de Golestán, Teherán, el 21 de marzo de 1912, es la foto de portada del libro *Una amistad. Cuatrocientos años de relaciones históricas y culturales entre Irán y el mundo Hispánico*, (Camacho y Escribano, 2020) que repasa aspectos históricos, políticos y culturales de estas relaciones. El libro *Miradas de Irán. Historia y Cultura* (Camacho, Escribano, Farzamnía y Neila, 2021), continúa y amplía este trabajo de recuperación y estudio de estos contactos, más amplios y cercanos de lo que se pueda pensar.

El viaje de Rivadeneyra, y su libro, son diferentes a los que se hacían desde Europa. Quizá por la no pretensión colonial, o por un modo de sentir Oriente muy personal, hacen de la descripción que hace el vicecónsul español del Irán que observa, algo muy distinto a contemporáneos suyos como la propia Dieulafoy (por ejemplo, en *Une amazone en Orient*) o *A travers de la Persia Orientale* de M. Sykes. En Rivadeneyra no hay superioridad ni distancia, sino más bien un intento de comprensión de la realidad contemporánea e histórica de un país y de unas gentes a los que admira y anhela conocer.

Este viaje tiene una continuidad histórica mantenida en el tiempo, pero claramente intermitente, que no da para entender la idea de una política hacia Irán sostenida en el tiempo por parte española, ni siquiera hacia la región, pero que fue un proyecto político audaz e interesante, por la intención de buscar nuevos mercados allá donde pudiese haberlos y no estuviesen ya gestionados por políticas europeas, y por el modo en el que el diplomático responsable la llevó a cabo. Se asiste en su documentación a la idea, organización de un proyecto, primeros sondeos e indagaciones sobre el terreno, para luego ser llevado a cabo en un corto espacio de tiempo, sin duda debido al cambio de gobierno. En la política española del XIX, da la impresión de que hay visiones políticas mucho más proclives a intervenciones en el exterior que otras, y desde luego la misión en Irán vino afectado por esa diferencia en la visión de cuál es el papel de España en el exterior o concretamente en esta zona del mundo.

## 6.- Conclusiones

No es fácil tratar de resumir una visión desde un país concreto hacia un continente tan diverso como Asia a lo largo de un siglo. La presencia de intereses tan claros en Filipinas durante todo este periodo no parece condicionar la acción política hacia la zona, ni en su dirección, aunque, como hemos ya señalado, sí hubo sentires muy distintos hacia la política internacional por parte de los muchos gobiernos, de corte muy distinto, que se fueron sucediendo en este siglo. Cuando además España estaba en plena transformación política, social y económica, lo que fue también formando su reflejo, o sus reflejos, en la acción exterior.

El Oriente que se fue metiendo en el imaginario y en la cultura europea no es el Oriente español. El Oriente, desde España, no es un término tan fácil de definir como pareciese. Geográficamente lo ubicamos con claridad, podrían ser China y Japón, donde Colón quiso llegar desde occidente, si lo que nos cuentan es cierto. También lo serían las Filipinas. Pero todo depende de los contactos que hubo, y de cómo se siente o se sitúa ese término, hablando aquí del siglo XIX. Por Orientalista se entiende quien estudia el Oriente Próximo, que es el territorio, y su historia antigua, que empezó a formar parte de los estudios académicos desde el siglo XIX en Europa. Y aun en esta ubicación, que no definición, de lo que es el Oriente en la España del siglo XIX, seguro que muchos podrían poner peros y matices. Se necesita definir este u otro término para saber qué estudiamos cuando hablamos de Oriente desde España.

Por muchas razones, y la presencia musulmana durante ocho siglos tuvo algo que ver, una parte de la cultura española tiene esta procedencia, oriental, y ciertos exotismos vistos por otros países europeos, o no se veían aquí, o ellos veían su reflejo en nuestra cultura. Para España su Oriente está en Marruecos, por su cercanía, por sus vínculos con nuestro país, y también porque, excepto aventuras concretas, no hubo grandes contactos por parte hispana, o al menos no percibidos de forma general, ni con el Oriente lejano ni con el cercano. La presencia española en Oriente, en Asia, en concreto en Filipinas, fue relevante y mantenida en el tiempo, con un sustrato económico significativo gracias al comercio triangular con América, pero daría la impresión de que no ha tenido gran trascendencia ni presencia en el acervo popular.



Dos viajes de gran importancia diplomática y política, que dieron como fruto un tiempo que contaban novedades y eran excepcionales a nivel europeo o mundial, prácticamente pasaron desapercibidos, y solo algunos especialistas los apreciaron y los estudian entonces y ahora. Da la impresión de que la visión española sobre Asia se reduce a misiones concretas, importantes y bien documentadas, pero desconocidas para la mayor parte de la población. Las razones de este desconocimiento se deben sin duda a los vaivenes políticos, a la poca trascendencia de Asia en la política nacional, pero también, sin duda, a la escasa presencia de España en este continente, o quizá al poco apoyo que se le dio durante siglos, cuando el punto de partida era de privilegio y fue ocupado por otros (militar, política y económicamente hablando). España tuvo un imperio y un papel colonial a partir del siglo XVI en Oriente, pero después, no se ocupó de cuidar y mantener a su población ni sus propios intereses, y la presencia española en Asia y en el Pacífico ni siquiera se llegó a olvidar, para muchos no existía.

## Referencias

- Badía y Leblich, D. (1814). *Voyages d'Alí Bey el Abbassi en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807*. Didot.
- Badía y Leblich, D. (1836). *Viajes de Ali Bey el Abbassi (Don Domingo Badía y Leblich) por África y Asia durante los años 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807*. Traducido por P. Pérez. Librería de Mallén y sobrino.
- Badía y Leblich, D. (1997). *Alí Bey. Viajes por Marruecos*. Edición de Salvador Barberá Fraguas. Ediciones B.
- Borbón, A. de (Alfonso XIII). (1960). *Diario íntimo de Alfonso XIII*. Recogido y comentado por J.L. Castillo-Puche. Biblioteca Nueva.
- Camacho Padilla, F., y Escribano Martín, F. (coords.). (2020). *Una vieja amistad. Cuatrocientos años de relaciones históricas y culturales entre Irán y el mundo hispánico*. Sílex Ediciones.
- Camacho Padilla, F., Escribano Martín, F., Farzamnia Hajardovom, N., y Neila Hernández, J. L. (coords.). (2021). *Miradas de Irán. Historia y cultura*. Los libros de la Catarata.
- Córdoba Zoilo, J. M. (2005). Un caballero español en Isfahán. La embajada de Don García de Silva y Figueroa al sha Abbás el Grande (1614-1624). *Arbor* (711-712), 645-669.
- Dieulafoy, J. (1989). *Une amazone en Orient. Du Caucase à Persépolis, 1881-1882*. Phébus.
- Escribano Martín, F. (2017). Aida, el Canal de Suez y su inauguración. Ópera en tres actos, epílogo y adenda. *Isimu* (18-19), 291-302.
- Escribano Martín, F. (2020). El viaje por Irán de García de Silva y Figueroa. Un recorrido topográfico y cartográfico. *Isimu* (23), 99-116. <https://doi.org/10.15366/isimu2020.23.005>
- Gran-Aymeric, E. J. (1991). *Jane Dieulafoy, une vie d'homme*. Perrin.
- Jover Zamora, J. M. (1999). *España en la política internacional. Siglos XVIII-XX*. Marcial Pons Historia.
- Loureiro, R. M. (2020). El redescubrimiento de un clásico de la escritura de viajes: los Comentarios de Don García de Silva y Figueroa. *Isimu* (23), 157-168. <https://doi.org/10.15366/isimu2020.23.009>
- Ochoa Brun, M. Á. (2017). *Historia de la Diplomacia Española. La Edad Contemporánea. El siglo XIX, II* (tomo XII). Ministerio de Cultura, Biblioteca Diplomática.
- Pi y Margall, F. (1970). *El reinado de Amadeo de Saboya y la república de 1873*. Seminarios y ediciones.



- Rivadeneyra y Sánchez, A. (1880). *Viaje al interior de Persia*. Imprenta y Estereotipia de Aribau y C<sup>a</sup>. (Sucesores de Rivadeneyra).
- Rivadeneyra y Sánchez, A. (1871). *Viaje de Ceylan a Damasco. Golfo Pérsico. Mesopotamia. Ruinas de Babilonia, Nínive y Palmira*. Imprenta y Esterotipia de M. Rivadeneyra.
- Saavedra, E. (1883). Discurso en elogio de D. Adolfo Rivadeneyra. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, (XII), 495-513.
- Salom Costa, J. (1967). *España en la Europa de Bismarck. La política internacional de Cánovas (1871-1881)*. C.S.I.C.
- Silva y Figueroa, G. de (2011). *Comentarios de la Embaxada al Rey Xa Abbas de Persia (1614-1624)*. Edição de Rui Manuel Loureiro, Ana Cristina Costa Gomes & Vasco Resende. Centro de História de Além-Mar, Universidade Nova de Lisboa & dos Açores.
- Sykes, M. (1907). *A Travers la Perse Orientale*. Librairie. Hachette et Cie.
- Villalba Ruiz de Toledo, F. J. (2015-2016). Fatigas y contratiempos del viaje en los albores del siglo XV: el relato de Rui González de Clavijo. *Isimu* (18-19), 361-376.
- VVAA. 2010. *Las independencias iberoamericanas*. 200 Grupo Bicentenario.

---

#### AUTOR

**Fernando Escribano Martín.** Profesor de Historia antigua en la Facultad de Filosofía y Letras de la UAM. Doctor en Historia por las universidades Autónoma de Madrid y La Sapienza de Roma. Además de temas relativos a Mesopotamia, he investigado a los viajeros a Oriente o el inicio del Orientalismo.